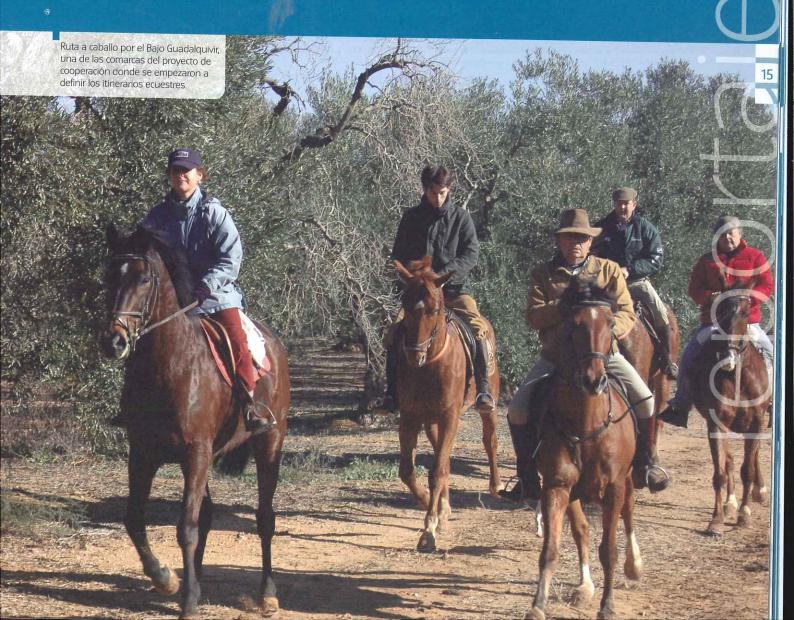
Proyecto de cooperación Creación de una red europea de posadas ecuestres

IMPULSO AL TURISMO ECUESTRE

Texto: Javier Rico. Fotografía: Adelguivir

ara practicar turismo ecuestre tiene que haber caminos señalizados al efecto y posadas que ofrezcan servicios de alojamiento y manutención tanto a los jinetes como a los caballos. España tiene un gran potencial para desarrollar esta oferta turística y, por eso, varios grupos de acción local se han unido a otros de Europa para intercambiar experiencias y crear una red de posadas y diseñar rutas que faciliten estos servicios.

La primera ruta piloto que se trazó dentro del localidades sevillanas de Los Palacios y Villadesarrollo rural del Bajo Guadalquivir (Adel-



de cooperación transnacional en el que participan doce entidades de España, Hungría, Francia y Portugal.

El fin último del proyecto *Creación* de una red europea de posadas ecuestres es diseñar un producto turístico en el que participen promotores y población locales y ofrezca servicios a unos determinados viajeros que ahora, o no los encuentran o les cuesta mucho dar con ellos porque hay poca oferta y está mal estructurada. El Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM) subvenciona este proyecto de cooperación, en el que va a invertir un millón de euros hasta el próximo año 2012.

Todas las comarcas participantes tienen ya su ruta piloto diseñada, incluido el País Vasco, que a través del grupo de acción local Mendinet cubre todo el territorio de esta comunidad autónoma. Antes de establecer la red de posadas había que diseñar la red de rutas por las cuales pueden transitar tanto caballos como carruajes. En el proyecto consideran que el nivel adquisitivo de las personas que practican este tipo de turismo es medio-alto, en especial si disponen de caballería propia, pero no quieren olvidar tanto a aquellas que buscan puntualmente alquilar los equinos o servicios de paseos ecuestres e incluso otros itinerarios con carruajes.

Las rutas tienen que tener un sentido, lugares de origen y destino y trayectos que resulten agradables y con tirón turístico y paisajístico y que respeten el entorno. Entre las características comunes destacan la utilización de caminos amplios y de mínima dificultad, que no atraviesen propiedades privadas y que cuenten con una posada ecuestre cada treinta kilómetros. Uno de los logros del proyecto es la elaboración de un manual que plasma estos y otros requisitos.

MANUALES PARA DEFINIR RUTAS Y POSADAS

En esta fase ha resultado trascendental el convenio de colaboración suscrito entre la Real Federación Hípica Española (RFHE) y Adelquivir, ya que permite homologar el diseño y servicios de los itinerarios por parte de la RFHE. Esta homologación establece las normas básicas que garantizan la práctica de un turismo ecuestre con seguridad, respetando la naturaleza y el patrimonio, y siendo además compatible con los usos tradicionales que se dan en los espacios y parajes por donde discurren los itinerarios. Aparte de lo ya comentado, el manual abarca diferentes aspectos, como la señalización de rutas, su mantenimiento, la información sobre los recursos naturales y patrimoniales, la velocidad aconsejada para cada tramo, la distancia y dificultad de la ruta, las medidas de protección adecuadas para los jinetes, etcétera.

La oferta de turismo ecuestre es muy variada e incluye paseos en carruajes.



Una vez que se cuenta con el territorio y los itinerarios, queda por definir el apartado de las posadas. En la actualidad los servicios para este tipo de turismo se cubren en la mayoría de los casos, por un lado, a través de los hoteles, y por otro, mediante picaderos e infraestructuras similares. El proyecto define una posada ecuestre como "alojamiento con una decoración y calidad mínima de sus instalaciones y servicios, que cumple, como mínimo, los siguientes requisitos: que se ubique en el medio rural; que preste un servicio de alojamiento a cocheros y jinetes; que incluya la posibilidad de atender a caballos de paso, contando con unas instalaciones adecuadas para que puedan estabularse, ya sean propias o acordadas con un tercero; que ofrezca gastronomía tradicional; y que proporcione información turística".

Durante este proceso también se ha aprobado un manual y reglamento de procedimientos para la creación de la red europea de posadas ecuestres a partir de los estudios de viabilidad realizados por cada uno de los socios. El objetivo es unificar los criterios globales según la normativa de cada comunidad autónoma, de manera que pueda ser utilizado en cualquier región del proyecto. Con los manuales que se han diseñado se permite catalogar tanto las posadas que alojen a personas y caballos (de una a tres herraduras según la calidad) como las que ofrezcan servicios de carruajes (de una a tres ruedas). En la actualidad hay al menos tres posadas que cumplen con los requisitos establecidos en los manuales.

Con el proyecto de cooperación no se pretende fomentar solo el turismo ecuestre, sino el patrimonio cultural y natural que existe en torno al mismo. De entrada, el mundo del caballo está íntimamente relacionado e integrado en comarcas andaluzas como la del Bajo Guadalquivir. De ahí que, en este caso concreto, se relacione con una diversidad paisajística salpicada de litoral marino, sierra, marisma, campiña, pinares y tierras de labor y con un patrimonio cultural y etnográfico en el que hay gastronomía, fiestas, artesanía, arquitectura tradicional y música popular como el flamenco. Navarro incide aquí de nuevo en el aspecto socio-laboral: "hay una gran cantidad de trabajos que se verían revitalizados, que van desde monitores y guías a negocios de guarnicionería, herrajes, veterinarios y veterinarias, picaderos y hasta la investigación terapéutica (hipoterapia), entre otros".

Para su finalización, el próximo año, se habrán conseguido desarrollar las experiencias pilotos en los territorios cooperantes y establecido las bases técnicas y condiciones reglamentarias para la creación y desarrollo de la futura red europea de posadas ecuestres. Una de las últimas reuniones del proyecto, que tuvo lugar en Setúbal (Portugal), sirvió para crear la figura del ente gestor, que será el que continúe la labor emprendida por el proyecto. Según Navarro, "su labor se centrará en transformar el diseño y desarrollo que hemos hecho con las rutas pilotos en un producto turístico comercial, donde deben implicarse las empresas, las administraciones y las federaciones hípicas locales y española".

LA GEOGRAFÍA DEL PROYECTO

La comarca del Bajo Guadalquivir y las localidades que la integran (Utrera, Los Palacios y Villafranca, El Coronil, Los Molares, Las Cabezas de San Juan, Lebrija y El Cuervo de Sevilla) está considerada como la cuna del caballo español. En Europa, es la región francesa de Normandía la más identificada con la cultura equina, que añade una economía fuertemente vinculada a la misma. Según José Antonio Navarro, "el 17% de la población activa trabaja en el sector ecuestre y se estima que este verano, en Francia, más de dos millones de personas ligaron sus vacaciones al mundo del caballo".

Además de Adelquivir como socio coordinador, el proyecto de cooperación integra a los grupos de desarrollo rural de Campiña-Los Alcores y Gran Vega (Sevilla), Campiña de Jerez, Litoral de la Janda y Costa Noroeste (Cádiz), Mendinet (Euskadi), la asociación Cederna-Garalur de la Montaña de Navarra y, ya fuera de España, Felsö-Homokhátság Videkjlesztési Egyesület (Hungría), Adrepes (Portugal) y el Pays d'Argentan Pays d'Auge Ornais y el Conseil Des Chevaux de Basse Normandie (Francia).



Firma del convenio entre la Real Federación Hípica Española y Adelquivir para homologar las rutas ecuestres.

